



PARROQUIA PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1213 IV Domingo T.O 2021.01.31

¿QUÉ ES ESTO?

Según Marcos, la primera actuación pública de Jesús fue la curación de un hombre poseído por un espíritu maligno en la sinagoga de Cafarnaún. Es una escena sobrecogedora, narrada para que, desde el comienzo, los lectores descubran la fuerza curadora y liberadora de Jesús.

Es sábado y el pueblo se encuentra reunido en la sinagoga para escuchar el comentario de la Ley explicado por los escribas. Por primera vez Jesús va a proclamar la Buena Noticia de Dios precisamente en el lugar donde se enseña oficialmente al pueblo las tradiciones religiosas de Israel.

De pronto un hombre «se pone a gritar: «¿Has venido a destruirnos?». Al escuchar el mensaje de Jesús, se ha sentido amenazado. Su mundo religioso se le derrumba. Se nos dice que está poseído por un «espíritu inmundo», hostil a Dios. ¿Qué fuerzas extrañas le impiden seguir escuchando a Jesús? ¿Qué experiencias dañinas y perversas le bloquean el camino hacia el Dios Bueno que anuncia Jesús?

Jesús no se acobarda. Ve al pobre hombre oprimido por el mal, y grita: «¡Cállate y sal de este hombre!». Ordena que se callen esas voces malignas que no le dejan encontrarse con Dios ni consigo mismo. Que recupere el silencio que sana lo más profundo del ser humano.

El narrador describe la curación de manera dramática. En un último esfuerzo por destruirlo, el espíritu «lo retorció violentamente y, dando un grito fuerte alarido, salió de él». Jesús ha logrado liberar al hombre de su violencia interior. Ha puesto fin a las tinieblas y al miedo a Dios. En adelante podrá escuchar la Buena Noticia de Jesús.

No pocas personas viven en su interior de imágenes falsas de Dios que les hacen vivir sin dignidad y sin verdad. Lo sienten, no como una presencia amistosa que invita a vivir de manera creativa, sino como una sombra amenazadora que controla su existencia. Jesús siempre empieza a curar liberando de un Dios opresor.

Sus palabras despiertan la confianza y hacen desaparecer los miedos. Sus parábolas atraen hacia el amor a Dios, no hacia el sometimiento ciego a la ley. Su presencia hace crecer la libertad, no las servidumbres; suscita el amor a la vida, no el resentimiento. Jesús cura porque enseña a vivir sólo de la bondad, el perdón y el amor, que no excluye a nadie. Sana porque libera del poder de las cosas, del autoengaño y de la egolatría.



Lecturas: Dt. 18,15-20/San Pablo 7,32-35

Mc. 1,21b-28.

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

—¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.

Jesús lo increpó:

—¡Cállate y sal de él!

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

—¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen.

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Nos estamos acostumbrando a no escuchar. Lo oímos todo, pero lo filtramos y solo escuchamos aquello que realmente deseamos escuchar. La decisión de no escuchar puede llevarnos al aislamiento individualista y a no prestar atención y dar credibilidad a las personas que, ciertamente, tiene palabras interesantes, inteligentes... y a no dar confianza a la palabra de Jesús, que hemos escuchado en tantas ocasiones.

Nos preguntamos. ¿Cómo es tu capacidad de escucha? ¿Escuchas a tu mujer, a tu marido, a tus hijos, a tus amigos, a tus vecinos, a la gente en general y sus vidas? ¿Te escuchas a ti mismo, tus sentimientos, frustraciones y miedos, tus deseos...? ¿Escuchas la palabra de Jesús o normalmente solo la oyes con los oídos?

Nos dejamos iluminar. A Jesús las palabras le salían del alma y con ellas tocaba el corazón de mucha gente. Le seguían porque su palabra les abría las ventanas de sus pequeñas vidas. Le escuchaban porque su horizonte vital se ampliaba hasta el infinito. No hay vida cristiana sin Jesús y Él no es una letra escrita en un papel, sino una palabra que nos habla.

Seguimos a Jesucristo hoy. Quédate en silencio contemplado a Jesús en cualquiera de los relatos evangélicos. Pídele que te abra los ojos del corazón y que te espabile los oídos para escucharlo y verlo hoy en tu vida, en la vida de la Iglesia, en la vida de los pobres....